

Las economías del Viejo Continente tienen aún muchos desequilibrios que resolver y hay dudas sobre la fortaleza del sistema financiero. Por **Alejandro Banzas**

Europa: la crisis está lejos de terminar

Con datos al segundo trimestre del presente año, el comportamiento de la economía en el Viejo Continente registra evoluciones dispares. En efecto, mientras el continente en forma global muestra un signo positivo de apenas el 0,3%, hacia el interior de los países se observa lo siguiente: los más comprometidos de los últimos años y que conformaron de alguna manera el núcleo emblemático de la crisis han reaccionado durante este año en forma diferente. España (-0,1%); Irlanda (-6,5%); Italia (-0,3%), en tanto que Grecia cerró 2012 con una retracción del 6,4%. A su vez, los líderes de la región crecen poco: Alemania y el Reino Unido el 0,7% y Francia con el 0,5%. Hasta aquí se han señalado el comportamiento de la actividad, y en este marco hay que repasar los datos sobre el nivel de precios en el conjunto de países que conforman una economía continental sustantivamente estancada, desde la crisis global del año 2008. En primer lugar, los países que han podido revertir el signo negativo del producto comienzan a evidenciar una moderada suba de la inflación. Alemania con el 1,7%, Reino Unido 2,7% y Francia con el 0,9% -siempre medida anualmente- en tanto que los países cuyo PIB ha disminuido más (Islandia e Irlanda) también acumulan un crecimiento del IPC, del orden del 0,2% y 3,9% respectivamente. Una mirada al interior del IPC de los países líderes de la región indican que: en el Reino Unido se destaca un fuerte incremento de los precios en educación (21,4%) y Alimentos (4,3%). En el caso alemán, los precios de los alimentos crecie-

ron anualmente a razón del 4,1%. En Francia son las bebidas alcohólicas y el tabaco los que lideraron la suba con el 7%. Ahora miremos lo que sucede en los países con fuerte signo negativo de su PIB. Irlanda muestra un crecimiento en el rubro bebidas alcohólicas y educación en tanto evidencian deflación de precios en vestimenta, medicina y comunicaciones.

Las estadísticas nos están diciendo algunas cosas: 1) La crisis europea no ha terminado. 2) Persisten comportamientos asimétricos en los países a la hora de mensurar los ratios deuda/PBI 3) Los precios relativos continúan distorsionados debido a la rigidez del tipo de cambio que dificulta una salida más rápida vía corrección cambiaria. 4) Un fenomenal desempleo encabezado por Grecia con el 27,6%, España con el 26,2%, Portugal 16,5% e Irlanda 13,6%. Por otra parte, los países que han comenzado a insinuar una moderada recuperación la tasa de desempleo se ubica en: Alemania 5,2%, Reino Unido 7,7% y Francia 11%.

En este contexto, la posibilidad de que la zona pueda alcanzar una recuperación tal que le permita generar los puestos de trabajo suficientes como para revertir estos niveles de desempleo sin tocar la relación cambiaria entre los países y el mundo con los que se relacionan comercialmente es por lo menos complicada.

Cada día somos más los economistas que nos inclinamos por poner el foco en lo que ha unido a estas economías en la desgracia por la que están atravesando y que es la moneda. Algunos sostienen

que la salida de la misma puede ser peor que lo que se está viviendo. Lo cierto es que otros economistas sostienen que Europa marcha inexorablemente a vivir años de muy poco crecimiento con deflación de precios. Un estudio publicado por el Banco Central Europeo (BCE), avisa que la región podría sufrir una situación parecida a la de Japón durante su "década perdida".

El estudio, publicado pero no respaldado por el BCE, avisa que las autoridades políticas deberían moverse con rapidez para arreglar el imperfecto sistema bancario de la zona euro y así evitar una década perdida al estilo japonés, que conlleve un crecimiento mínimo e inflación. "Los frágiles bancos tienen incentivos para continuar financiando a firmas atribuladas e ineficientes, para evitar reconocer más pérdidas", advierte el informe. "En este constante acto de equilibrio, las intervenciones de política deberían, por lo tanto, evitar el retraso del necesario proceso de ajustes". El estudio señala que una vez que se hayan limpiado los balances de los bancos, los impagos de las empresas podría tener un impacto mucho menor en la economía. El informe replica las preocupaciones del presidente del BCE, Mario Draghi, sobre la necesidad de hacer más resistente al sistema bancario de la zona euro. Japón sufrió una gran burbuja inmobiliaria y financiera durante los 80. Posteriormente, durante la década siguiente, vivió una etapa de un muy débil crecimiento económico que se conoce como "década perdida". Simon Johnson, ex economista je-

fe del Fondo Monetario Internacional (FMI), aseguró a en una columna publicada en Bloomberg, que los líderes políticos europeos ven aterrados el estado del sistema financiero europeo. Johnson aseguraba que los bancos europeos están severamente faltos de capital, lo que significa que funciona con muy poco colchón y financiera sus balances fundamentalmente con deuda.

Hacia allí están apuntando las autoridades, y por estos días los ministros de Finanzas de los 28 países de la UE crearon el "Supervisor Bancario" que será controlado por el Banco Central Europeo y que monitoreará a los 130 bancos más grandes del bloque evaluando sus estados financieros identificando posibles déficit de capital, de modo que si detecta una insuficiencia una autoridad de rescate bancario intervendrá para disminuir la tensión o apuntalar a los prestamistas en problemas disponiendo de un fondo a tal fin.

En síntesis, el problema del Viejo Continente es que en él conviven diversos países con realidades muy distintas, con inflaciones, deudas, tasa de desempleo y fuerzas dispares a la hora de sostener, incluso, una salida al cepo monetario, y con un delicado equilibrio de su sistema financiero. En consecuencia, podemos graficar que la bomba aún no ha sido desactivada y llevará un tiempo prudencial hacerlo, pero sin dudas el costo en víctimas sociales ya ha comenzado, y de algún modo el incremento en el precio de las bebidas alcohólicas, como al pasar, también nos está diciendo algo.